

La ciencia política y la investigación: la cuestión del método

Julieta Suárez-Cao

Pontificia Universidad Católica de Chile ✉ 

Federica Sánchez Staniak

Universidad Alberto Hurtado ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.90237>

Envío: 1 julio 2023 / Aceptación: 10 abril 2024

Resumen: La cuestión del método en ciencia política no está exenta de debate. En el siglo xx se argumentaba la preeminencia de los análisis cuantitativos por sobre los cualitativos, una visión que se empieza a desmitificar en las últimas décadas gracias a trabajos como los de Brady y Collier (2004), y Goertz y Mahoney (2012). Partiendo de desmontar la jerarquía entre los métodos, que es herencia de una visión clásica de los estudios en ciencia política, este artículo propone lineamientos para abordar decisiones metodológicas en los trabajos de investigación. Se presentan inicialmente las diversas perspectivas metodológicas utilizadas por la investigación en ciencia política. Se propone poner el foco no solamente en la pregunta de investigación, sino también en las respuestas tentativas que estas pueden suscitar, para subrayar la importancia de la teoría y su congruencia con los postulados metodológicos. Si bien la propuesta analítica es secuencial, el artículo ofrece matices relacionados con la experiencia práctica concreta en la que se entremezclan las diferentes etapas de la investigación.

Palabras clave: metodología, causalidad, ciencia política, pluralismo metodológico, métodos mixtos.

ENG Political Science and Research: Methods Matter

Abstract: The selection of methodological approaches in political science research has always been surrounded by debate. During the late twentieth century, quantitative analyses were argued to be preferable over qualitative ones. However, this paradigm was gradually debunked thanks to the work done by Brady and Collier (2004) and Goertz and Mahoney (2012). This article starts out by trying to uncouple the existing hierarchy between methods which political science inherited from a classic vision of research in the discipline and proposes some guidelines to face methodological decisions while doing research in the field. After introducing the different research traditions used by researchers in political science, it suggests focusing not only on the research questions, but also taking into account the hypotheses in order to highlight the importance of congruence between theory and methodology.

Keywords: methodology, causality, Political Science, methodological pluralism, mixed methods.

Sumario: 1. Introducción. 2. La perspectiva clásica: el valor principal de la metodología cuantitativa. 3. La perspectiva contemporánea: el valor de la metodología congruente con la teoría. 4. Entre ambas perspectivas: el valor agregado de los métodos mixtos. 5. Consejos para elegir los métodos más adecuados a nuestras preguntas de investigación. 6. Conclusiones y matices. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Suárez-Cao, J.; Sánchez Staniak, F. (2024) "La ciencia política y la investigación: la cuestión del método". *Polít. Soc. (Madr.)* 61(1), e90237. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.90237>

1. Introducción

La cuestión del método en la ciencia política es crucial porque una adecuada selección metodológica es fundamental para la elaboración de la producción científica en la disciplina. Elegir el método que mejor se adapta a una investigación responde a la rigurosidad metodológica implícita en cualquier trabajo que tenga como objetivo comprobar empíricamente una propuesta teórica. La diversidad de métodos, enfoques, técnicas y perspectivas a partir de las cuales es posible abordar una investigación, hace que sea necesario justificar los procesos de toma de decisiones, priorizando la idoneidad del método elegido.

Este artículo ofrece una construcción analítica de dos perspectivas acerca del rol de la metodología en ciencia política. Estas perspectivas tendrán sus propios lineamientos para evaluar la elección del método adecuado para evaluar nuestras hipótesis. En la práctica, se suele acentuar la pertinencia que este debe tener con la pregunta de investigación (Day y Koivu, 2018). Nuestro argumento pone en cuestionamiento la idea arraigada de que es la pregunta la que guía la opción metodológica y subraya la importancia de la respuesta, en especial, la causalidad subyacente a las respuestas hipotéticas planteadas¹.

Aún más, debido a la creciente especialización técnica que requieren los métodos actuales, sean cuantitativos, cualitativos o mixtos,² en la práctica las y los investigadores ya tienen una tendencia metodológica preferida que funciona como lente a través de la cual ven el mundo de determinada manera y no de otra. Por ende, esto tiene un impacto en las preguntas que se hacen y las respuestas de investigación que se aventuran. En otras palabras, la elección del método está siempre ya filtrada por nuestra *expertise* y preferencia previa que es la que define las preguntas que captan nuestra atención y las hipótesis que elaboramos como respuestas.³

Además de nuestra *expertise* y preferencia, existen modas metodológicas que marcan distintas etapas de la disciplina. Peter Hall (2003) nos muestra cómo es posible identificar, a través de la historia, las fases en que diferentes métodos fueron predominantes (Eckstein y Apter, 1963). Desde una primera etapa de viejo institucionalismo donde la ciencia política se basaba principalmente en estudios monográficos de alta densidad y profundidad en uno o unos pocos casos (Bagehot, 1867; Wilson, 1885), pasando por la revolución conductista y sistémica que nos acerca a las ciencias biológicas y empalma con la revolución cibernética (Easton, 1953; Almond y Powell, 1966), hasta una disciplina enfocada en una definición acotada de política y de ciencia a fines del siglo pasado (Linz y Stepan, 1978). Estas distintas fases estuvieron acompañadas de métodos específicos que se encontraban estrechamente alineados con los postulados teóricos que buscaban evaluar (Hall, 2003).

Sin embargo, esta congruencia entre teorías y métodos, entre tipos de causalidad y presupuestos metodológicos, se empieza a resquebrajar con la preeminencia indiscutida de los métodos cuantitativos, particularmente los de regresión, por sobre los métodos cualitativos. Barbara Geddes lo menciona de manera casi cándida: “Es una de las ironías de la política comparada contemporánea que, aunque muchos han resistido la presión de usar estadísticas en su investigación, la regresión como modelo de explicación impregna el campo” (2003: 218). Hoy día sería difícil sostener que la regresión es un “modelo de explicación”, lo que muestra cómo los entendimientos sobre los métodos y las modas varían en el tiempo.

Las generaciones que aprendimos metodología con King, Keohane y Verba (1994), Lijphart (1971, 1975) y Sartori (1970, 1990) asumimos acríticamente una jerarquía metodológica que tuvo impactos en la producción de conocimiento sobre la política, privilegiando unos tipos de fenómenos sobre otros, por ejemplo, los análisis nacionales por sobre los subnacionales (Suárez-Cao *et al.*, 2017). A esta escuela metodológica que dominó la producción científica en la disciplina desde mediados del siglo xx hasta principios de este siglo la llamaremos la “perspectiva clásica” de la ciencia política.

En la actualidad, la disciplina se ha pluralizado gracias a la revolución que implicó la llamada Perestroika en la ciencia política a comienzos de este siglo y que dio origen a la que llamaremos la “perspectiva contemporánea” en métodos. La Perestroika fue una revolución interna en la política comparada y la ciencia política estadounidense que comenzó con un correo electrónico anónimo, firmado por Mr. Perestroika, donde se atacaba la orientación exclusivamente cuantitativa y formal de la revista de la Asociación Americana de Ciencia Política, la *American Political Science Review*, y se denunciaba la ausencia de pluralismo de género y raza en publicaciones y congresos de la asociación (Monroe, 2005).

Este movimiento ha contribuido a desmontar la jerarquía entre los métodos, heredada de una visión clásica de los estudios en ciencia política, estableciendo una perspectiva contemporánea más ecléctica, que permitió ampliar los límites de lo que se entiende por ciencia y por política. En esta conceptualización moderna, la pluralidad y heterogeneidad de los enfoques analíticos abrieron las puertas a una investigación científica metodológicamente más diversa donde la selección de las perspectivas de análisis se alinea con los objetivos de los proyectos de forma más orgánica, sin estar limitadas por la jerarquía cuantitativa del modelo clásico. Tres obras fundamentales de esta perspectiva son *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, de Henry Brady y David Collier (2004, 2010), *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*, de Charles Ragin (2008) y *A Tale of Two Cultures: Qualitative and Quantitative Research in the Social Sciences*, de Gary Goertz y James Mahoney (2012).⁴

¹ Las autoras agradecen el financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) por medio del Proyecto FONDECYT Regular #1240104.

² Este artículo trata sobre estudios observacionales empíricos. Esto deja fuera a las disquisiciones metodológicas afines a la teoría política (Leopold y Stears, 2008) y a los diseños experimentales que han cobrado relevancia en la disciplina en los últimos años. Tanto los experimentos de campo, como de laboratorio y los naturales, o cuasixperimentos han encontrado su espacio en la ciencia política (Gerber, 2011; Dunning, 2012; Bol 2019), pero las decisiones y la *expertise* que llevan a diseñar un experimento en ciencia política exceden los debates de metodología en estudios observacionales.

³ La elección también está tamizada por jerarquías de poder implícitas en la disciplina. Lisa Weeden (2009) es clara al remarcar que debemos ser conscientes de las formas en que operan determinadas comunidades de argumentación en la ciencia política. De hecho, ella rastrea hasta el clásico metodológico de *El Diseño de la Investigación Social* de Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba (1994) como en punto de partida en que la ciencia política empieza a operar “como disciplina, reproduciendo las normas, las prohibiciones y restricciones que generan estándares para identificar la experiencia” (Weeden, 2009: 77).

⁴ Es posible argumentar que la perspectiva contemporánea, al abrazar una noción menos excluyente de la disciplina, abarca también nociones metodológicas más cercanas a una ontología interpretativista. El libro *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*, de Edward Schatz (2009) es un buen ejemplo de esto. Sin embargo, este artículo se centra en

Nuestro argumento postula que las perspectivas no son asimilables a los análisis cuantitativos y cualitativos respectivamente. Lo que las distingue es si avanzan o no un único modelo de causalidad y si postulan o no una jerarquía entre métodos cuantitativos y cualitativos. Así, es posible encontrar en ambas perspectivas análisis de los dos tipos. Es más, en las dos perspectivas se encuentran también estudios de métodos mixtos que combinan análisis cuantitativos y cualitativos.⁵ Tanto la perspectiva clásica como la contemporánea se asocian con diferentes versiones de métodos mixtos, como la triangulación y la integración, respectivamente (Suárez-Cao y Sánchez-Staniak, 2020). En líneas generales, esto implica que el análisis de un mismo fenómeno desde perspectivas metodológicas diferentes permitirá dar una respuesta más acabada a la pregunta de interés. Esto es así, en tanto es natural pensar que no existe una única forma de observar la realidad, sino más bien varios enfoques simultáneos que, en su conjunto, ofrecen una mirada más amplia y multifocal.

Esto representa una ventaja para las politólogas y los politólogos que enfrentan sus investigaciones. Aquí proponemos que los métodos deberían escogerse según su congruencia con las preguntas de investigación que realizamos (Goertz y Mahoney, 2012) y con las relaciones causales que postulamos en nuestras teorías e hipótesis (Hall, 2003). Esto implica una praxis reflexiva como guía ideal para definir la metodología de nuestro estudio. De alguna manera, se avanza entonces un enfoque secuencial entre teoría y método para fortalecer la evaluación de nuestras inferencias causales.

El artículo argumenta a favor de una reflexión profunda e informada en la teoría sobre el empleo de los métodos en ciencia política. Con este objetivo, se organiza de la siguiente manera. A continuación, se delinea la perspectiva clásica que ha sido fundamental en el establecimiento de mitos con respecto a las jerarquías entre métodos en nuestra disciplina. La tercera sección analiza los postulados de la perspectiva contemporánea de la metodología en la ciencia política; la perspectiva contemporánea viene a cuestionar los mitos heredados de la perspectiva clásica y pone una noción ampliada de causalidad en el primer plano. La cuarta sección discurre sobre la posibilidad que ofrecen los métodos mixtos. La quinta sección ofrece unos consejos prácticos para elegir los métodos más adecuados a las respuestas que planteamos a nuestras preguntas de investigación. La sexta sección concluye y presenta matices a las sugerencias prácticas esbozadas.

2. La perspectiva clásica: el valor de la metodología cuantitativa

Nuestro argumento es que, en una primera etapa, la ciencia política tendió al monismo metodológico basado en un entendimiento simple de causalidad en tanto covariación, esto es, solo X puede ser causa de Y si sus variaciones son concomitantes. Esto, aunado a la visión de que la función primordial del método científico era la de controlar las generalizaciones empíricas, llevó a una jerarquía metodológica que describiremos a continuación.

Hasta fines del siglo pasado, la convención metodológica que dominaba en la disciplina se sostenía sobre el principio de que existía una única lógica de inferencia causal basada en la covariación de variables, y por extensión, en el método estadístico. Para esta perspectiva, la ciencia se basa en controlar y mantener constantes todas las variables menos las dos o más de interés entre las que se busca establecer relaciones empíricas generales. Así, la finalidad de la ciencia es la de controlar para generalizar, y por esto es factible ordenar, como veremos más adelante, los diferentes métodos según su poder de control.

En este modelo clásico de la causalidad, se asume la existencia fundamental de al menos dos elementos. Por un lado, uno o más factores causales y, por otro, un resultado que es efecto o consecuencia directa de la causa que lo genera. Cuando decimos que X es causa de Y, esta idea supone que es un cambio que ocurre en X lo que produce el resultado observado en Y, en comparación con el estado en que se hubiese observado Y si el cambio en X no hubiese ocurrido. A esta condición contrafactual, que depende de que se mantengan controladas ciertas condiciones de contexto y de fondo, se la considera como la definición mínima de causalidad (Gerring, 2014).

Para esta perspectiva, independientemente de cuál sea la dinámica que adopte esta relación causal (monotónica, probabilística, etc.),⁶ la covariación empírica está en el corazón de cualquier relación causal. Si no hay covarianza, no hay causalidad. En este sentido, la causalidad si bien es múltiple, es de carácter aditivo y esto se refleja de manera evidente en las ecuaciones de modelos de regresión en los cuales los valores de las variables independientes y de control se suman para estimar el efecto promedio de cada una de ellas con respecto a la variable dependiente (Goertz y Mahoney, 2012: 29).⁷

En el ámbito de la ciencia política, se atribuye a Lijphart (1971, 1975) la introducción de la idea de clasificar los métodos científicos según los distintos niveles de control que proporcionan. En su enfoque, con la excepción del estudio de caso, todos estos métodos comparten una lógica subyacente similar, pero

la cuestión del método desde una ontología neopositivista, ya que el argumento se basa en la pretensión de causalidad que no es necesariamente compartida por epistemologías más cercanas a entender el sentido del comportamiento (interpretativistas y constructivistas) o a criticar el poder (postmodernas).

⁵ Al hablar de métodos mixtos, se entiende el uso de métodos cualitativos y cuantitativos en la comprobación empírica de una misma pregunta de investigación (Ahmed y Sil, 2012).

⁶ En el caso de la causalidad monotónica supone que cualquier diferencia en el valor de X (la causa), sea un aumento o una disminución, produce siempre un cambio positivo, negativo o nulo en Y (el efecto). En los casos de causas probabilísticas, la relación entre causa y efecto nunca es perfecta, y estas excepciones se recogen en la condición de error o en las medidas de incertidumbre asociadas a los análisis probabilísticos.

⁷ Los modelos estadísticos pueden incluir términos multiplicativos (o interacciones), pero la lógica predominante suele ser la aditiva.

difieren en el grado de control que ofrecen. Según Lijphart, el método experimental se posiciona como el más poderoso en términos de control, seguido por el método estadístico y, finalmente, por el método comparado.

El método experimental es considerado el más riguroso y confiable en el sentido de que permite establecer relaciones de causa y efecto con mayor confianza. A través de la manipulación de variables y del establecimiento de grupos de tratamiento y de control, es posible controlar de manera precisa las condiciones experimentales y obtener resultados más confiables. Por su parte, el método estadístico se basa en el análisis de datos a gran escala y la identificación de patrones y tendencias a través de técnicas estadísticas. Si bien proporciona un nivel de control menor que el método experimental, permite realizar generalizaciones más amplias y establecer relaciones probabilísticas entre variables.

En tercer lugar, se encuentra el método comparado, que busca analizar y comparar casos para identificar similitudes y diferencias en la forma en que los fenómenos políticos se manifiestan en diferentes contextos (Mill, 1889; Caïs, 1999). Aunque el método comparado brinda menos control que los métodos experimental y estadístico, ofrece la ventaja de capturar la complejidad y la variabilidad de los fenómenos políticos en contextos reales. En este sentido, el método comparativo responde a una necesidad intrínseca en el estudio de los fenómenos sociales en tanto es preciso abordar su complejidad, dinamismo y multicausalidad.

La clasificación de Lijphart sobre los métodos científicos en ciencia política proporciona una jerarquía basada en el nivel de control que cada método ofrece. El método experimental, con su control por variables omitidas e intervinientes vía la aleatorización de los grupos de control y tratamiento, asegura que cualquier cambio en los valores del grupo tratado se deben al estímulo y no a otras condiciones.⁸ En este sentido, para Lijphart era el método superior, aunque de poca utilidad en la ciencia política debido a consideraciones prácticas y éticas (Lijphart, 1971: 683-4). El método estadístico era entonces el preferido, ya que permite controlar por variables clave que podrían estar influenciando la relación que se busca evaluar. Por supuesto, el control no es el mismo que en el método experimental, ya que depende de que puedan conocerse *a priori*, e incorporarse en el modelo a estimar, la totalidad de los factores relevantes.

Por supuesto, para usar el método estadístico se necesita un gran número de observaciones. Cuando no fuera posible conseguir las, el método que podía usarse con un número pequeño de casos, que sean al menos dos, era el método comparado. Lijphart reconocía también las limitaciones del método comparado, ya que se enfrentaba al dilema de tener que lidiar con “pocos casos y muchas variables” (1971: 686), replicando el problema de los grados de libertad al que están sujetos los análisis estadísticos. En especial, el peligro del sesgo por variable omitida al no tener muchos casos para controlar la regularidad empírica bajo análisis.

Queda claro entonces que, en la argumentación de Lijphart, existe una jerarquía entre los métodos según su poder de controlar para generalizar. Esto tiene la implicancia explícita de que los análisis cuantitativos son preferibles a los cualitativos y que estos últimos solo debieran preferirse cuando no se pudiera conseguir la cantidad de casos necesarios.⁹ En ese tema, Sartori introduce algunos matices: “El control comparativo no es más que un método de control. Ni siquiera es fuerte. Seguramente los controles experimentales y, *presumiblemente*, los controles estadísticos son controladores más poderosos” (1991: 245) (énfasis nuestro). Sartori no está tan convencido de que el método estadístico sea superior al comparado. Y, aunque privilegió los enfoques cualitativos y el método comparado, siempre llamó a buscar conceptos generalizables y universales que fuesen posibles de aplicar en contextos diversos (Sartori, 1970). En este sentido, la ambición generalizadora no es exclusivamente propia del método estadístico, pero claramente no es alcanzable con cualquier método.

Además de su clasificación de los métodos científicos, tanto Lijphart como Sartori comparten la opinión de que el estudio de caso es un método de control ineficiente e inefectivo en comparación con otros enfoques. Sin embargo, reconocen que el estudio de caso tiene valor en la generación de teorías por su profundidad descriptiva y el nivel de conocimiento que desarrolla sobre la unidad de estudio. En este punto, coinciden con George y Bennet (2005), quienes, ya en la perspectiva contemporánea, resaltan la capacidad de los casos de estudio para generar hipótesis y desarrollar postulados teóricos a partir del estudio en detalle de una unidad de análisis. Esta postura refleja su comprensión de la causalidad y el objetivo científico desde una perspectiva clásica. Si el propósito de los métodos es controlar para generalizar, el estudio de uno o unos pocos casos se encuentra en clara desventaja frente al enfoque estadístico. En el metanálisis realizado por Basabe y Huertas (2018) acerca de la producción científica en la ciencia política latinoamericana, queda en evidencia la preferencia que los investigadores de la región tienen por los estudios de caso y el método comparado por sobre otros enfoques metodológicos.

⁸ Los experimentos naturales se inspiran obviamente en el enfoque experimental, suponiendo que la asignación de las unidades de análisis a los grupos de control y tratamiento es aleatoria. Si bien en el caso de experimentos naturales en el ámbito de las ciencias sociales no hay control ni manipulación posible por parte del investigador, es factible argumentar que la asignación de casos es “como si fuera aleatoria”, lo cual permite que se mantenga la condición fundamental de un experimento natural. Lo interesante es que, como explica Dunning (2008), estas instancias ocurren justamente en la intersección entre la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa, pues para reconocerlos es necesaria la investigación cualitativa centrada en la profundidad del conocimiento de un caso, mientras que su análisis se basa fundamentalmente en el uso de técnicas cuantitativas y estadísticas.

⁹ De hecho, las famosas soluciones de Lijphart tienen que ver con estrategias para aumentar el número de casos (de manera histórica o geográfica) o de reducir el número de variables.

Desde la perspectiva clásica, se busca obtener resultados que sean válidos y aplicables a un amplio rango de situaciones. En este sentido, el enfoque estadístico se destaca por su capacidad de analizar datos a gran escala y detectar patrones y tendencias significativas. Por ejemplo, si bien Geddes reconoce algunas debilidades de los métodos cuantitativos, extiende dichas debilidades también a los métodos cualitativos “los estudios cuantitativos no tienen el monopolio de la correlación espuria. De hecho, la correlación espuria es aún más difícil de evitar en los estudios de n- pequeño” (2003: 215).

Al permitir un mayor número de casos, la estadística brinda la posibilidad de obtener resultados más robustos y generalizables.¹⁰ En contraste, el estudio de caso se caracteriza por analizar en profundidad un caso específico o un número limitado de casos. Si bien este enfoque puede ser útil para comprender las particularidades y matices de un fenómeno en particular, su capacidad para realizar generalizaciones más amplias es limitada. Esta perspectiva refleja la visión clásica de la causalidad y el objetivo científico de obtener resultados válidos y generalizables en ciencia política. En esto coincide Aragón Trelles (2010), para quien las diferencias entre los métodos cuantitativos y cualitativos radica finalmente en que los objetivos pueden ser diferentes en tanto respondan a lo que él llama un modelo científico duro, asociado a la generalización, versus un modelo que pone el énfasis en la interpretación o descripción de eventos particulares.

3. La perspectiva contemporánea: el valor de la metodología congruente con la teoría

La apertura a otros fines de la investigación científica más allá de la generalización, como la explicación en profundidad, permitió dismantelar la jerarquía entre lo cuantitativo y lo cualitativo y relacionarlos con las teorías que buscamos evaluar. Este giro en la visión de la metodología para la ciencia política coincide con el reclamo por una disciplina más plural e inclusiva, no solo de métodos sino también de saberes considerados como subalternos y de investigadores e investigadoras históricamente invisibilizados en la disciplina.¹¹ Anduiza *et al.* (2009) dejan claro que la inferencia, como elemento primordial del conocimiento científico, debe estar presente tanto en aquellas investigaciones que se centren en la explicación como en las que se enfoquen en la descripción.

El reclamo por una disciplina más plural tomó cuerpo en lo que se dio en llamar la Perestroika, como se mencionó anteriormente. Para la ciencia política, este evento representó un punto de inflexión en el predominio de la perspectiva clásica, que hasta entonces había dominado el panorama metodológico (Monroe, 2005). Este movimiento de reforma y apertura promovió un pluralismo metodológico en el estudio de la política comparada y la ciencia política en los Estados Unidos, y eventualmente en la disciplina en general. Lo importante fue, en última instancia, aceptar la utilidad de la variedad de técnicas de análisis existentes, sostenidas sobre criterios metodológicos compartidos (Anduiza *et al.* 2009).

Uno de los impactos más significativos de la Perestroika fue la revalorización de los métodos cualitativos, especialmente los estudios de caso. Estos métodos, considerados anteriormente como menos confiables, empezaron a ganar reconocimiento y aceptación como una herramienta válida para la generación de conocimiento político. Se empieza a valorar por mérito propio a los estudios de caso en tanto permiten un análisis detallado y contextualizado de fenómenos políticos específicos, lo que enriquece la comprensión de los procesos políticos complejos y desafía la visión dominante de la generalización estadística como el único enfoque legítimo.¹²

En la perspectiva contemporánea, se busca así superar la dicotomía entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, reconociendo que diferentes tipos de causalidad requieren distintos métodos de investigación. En lugar de considerar unos métodos superiores a otros, se valora la adecuación entre los métodos y las causalidades postuladas por nuestras teorías. En este sentido, los métodos cualitativos de n-pequeño se presentan como más apropiados para evaluar teorías que proponen causalidades que no se ajustan a los criterios de simetría, adición y covarianza, más afines a metodologías cuantitativas. Estos métodos cualitativos permiten explorar y comprender de manera más completa las relaciones causales complejas y no lineales que se presentan en muchos fenómenos sociales y políticos.

Por otro lado, las causalidades deterministas, asimétricas y combinatorias se consideran más afines con los métodos cualitativos. Estos métodos permiten capturar la naturaleza no lineal y multidimensional de estas causalidades, facilitando el análisis detallado de los mecanismos causales, las interacciones contextuales y las relaciones de dependencia entre variables.

La causalidad determinista, como lo explica Ragin (2008), se fundamenta en la lógica del álgebra booleano y en el análisis de las condiciones necesarias y/o suficientes. Este enfoque no solo proporciona la

¹⁰ Esto es válido para la estadística frecuentista, que se basa en un enfoque de frecuencias relativas y requiere un número suficientemente grande de casos para obtener estimaciones precisas. Por el contrario, la estadística bayesiana no depende tanto de un gran número de casos porque utiliza información previa y la combina con los datos observados para obtener inferencias más rigurosas. Así, la estadística bayesiana puede proporcionar estimaciones confiables incluso con un número reducido de casos, si se cuenta con información previa sólida. De todos modos, la producción política cuantitativa es predominantemente frecuentista.

¹¹ La ciencia política es una disciplina altamente masculinizada en tanto “que de manera sistemática invisibiliza a las mujeres y que, al mismo tiempo, genera la ilusión de que hay un cierto *expertise* masculino que predomina en la disciplina” (Freidenberg y Suárez-Cao, 2021: 148).

¹² Esta revalorización de los métodos cualitativos se reflejó en la proliferación de publicaciones y trabajos académicos que defendían su importancia y aplicabilidad (Brady y Collier, 2004; George y Bennett, 2005; Gerring, 2007, 2012; Goertz y Mahoney, 2012; Mahoney, 2001, 2003; Ragin, 2008; Seawright, 2008) reconociendo, en algunos casos, la complementariedad de los enfoques cuantitativos y cualitativos en el estudio de la política.

capacidad de generar inferencias válidas incluso con un número limitado de casos, sino que también se muestra lo suficientemente flexible como para abarcar lógicas causales complejas que no siguen el patrón tradicional de covarianza. Al emplear esta perspectiva, es posible explorar las múltiples formas en las que los factores causales interactúan y se combinan para producir resultados específicos. Esto implica reconocer que las relaciones causales pueden ser más contextuales de lo que sugieren las asociaciones lineales entre variables. De este modo, la causalidad determinista amplía nuestro entendimiento de las dinámicas causales y permite capturar mejor la complejidad inherente de los fenómenos estudiados.

Las causalidades complejas le dan un peso importante al rol del tiempo y del contexto, que puede llevar a que, por ejemplo, en diferentes momentos o lugares una combinación causal genere un efecto y otro diferente en otro. Esta causalidad lleva el nombre de multifinalidad (Hall, 2003). Por ejemplo, las protestas sociales pueden llevar a resultados muy disímiles en distintos contextos, desde un cambio de régimen hasta políticas represivas. En Chile, el estallido social de 2019 desencadenó un largo proceso constitucional, mientras que el reclamo contra las reformas al sistema de seguridad social en Nicaragua en 2018 llevó a una dura represión por parte del gobierno. La combinación opuesta es la equifinalidad, en la que un efecto puede ser producto de diferentes caminos causales en distintos contextos. Las transiciones a la democracia son un ejemplo de suceso político por excelencia que puede responder a esta estructura causal. En todos los casos el efecto final es el mismo, pero el camino por el cual se llega a determinado resultado es diferente en contextos diversos.

Por último, esta lógica permite también las relaciones de causalidad asimétrica. En estas combinaciones hay una dirección unidireccional en la relación causal entre las variables que quiebra la covarianza. En específico, se habla de causalidad asimétrica cuando la causa de un fenómeno no es la causa de la ausencia de este. Charles Ragin (2008) ilustra esta relación con el ejemplo de la relación que se da en las sociedades que tienen un entramado sindical débil y la ausencia de voto de clase, como por ejemplo Estados Unidos. Esta relación no necesita que las sociedades con sindicatos fuertes deban tener un voto de clase fuerte para poder hablar de causalidad, ya que la misma es asimétrica y no de covarianza.

En contraste con la visión tradicional de la causalidad, estas alternativas reconocen la importancia de estudiar en detalle los casos individuales y los procesos que ocurren en ellos. Así, los estudios de caso se vuelven especialmente relevantes en la perspectiva contemporánea. Se valoran por su capacidad de examinar de manera exhaustiva y detallada las relaciones causales establecidas en las hipótesis que se pretenden evaluar (Levy, 2001). Estos estudios permiten una comprensión más profunda de los mecanismos y las dinámicas que subyacen a los fenómenos políticos y sociales.

Asimismo, los estudios sistemáticos de procesos en un número reducido de casos, tal como se enfatiza en la obra de Hall (2003), juegan un papel fundamental en la investigación. Este enfoque se caracteriza por su rigurosidad y estructura, centrándose en analizar cuidadosamente un conjunto selecto de casos. Al hacerlo, se busca identificar los patrones y las tendencias que surgen de estos casos particulares. La singularidad de este enfoque radica en su capacidad para proporcionar un nivel de detalle y contextualización que trasciende los enfoques más amplios y cuantitativos. A través de un análisis minucioso, se pueden desentrañar aspectos cruciales que pueden quedar ocultos en estudios de mayor envergadura. Al profundizar en un número limitado de casos, es posible explorar a fondo las interacciones y los matices que definen el fenómeno bajo estudio.

Con respecto al método comparado, que la perspectiva clásica asimilaba a los métodos de John Stuart Mill, la perspectiva contemporánea resalta su limitación en tanto método para evaluar hipótesis, pero rescata su lógica para la justificación de la selección de casos (Levy, 2001). Esto es, es valioso para el diseño de investigación pensar en una selección de casos siguiendo una estrategia de casos similares o diferentes. Sin embargo, al momento de evaluar la validez de las teorías serán necesarios otros métodos, según la causalidad que postulen las mismas —como se dijo antes—, para poder determinar si la evidencia se ajusta a la relación hipotetizada. Esto tiene implicancias para la política comparada, ya que la vuelve más ecléctica y no método-dependiente.

En suma, la perspectiva contemporánea permite una comprensión más profunda y matizada de la causalidad en los fenómenos políticos y sociales. Al elevar a los métodos cualitativos en profundidad al mismo nivel que los cuantitativos, se logra capturar la complejidad y la multidimensionalidad de los procesos causales, ofreciendo una mirada más completa y enriquecedora de la realidad social y política.

4. En ambas perspectivas: el valor agregado de los métodos mixtos

Como una clase aparte de las metodologías cuantitativas y cualitativas, los métodos mixtos dialogan cómodamente con ambas perspectivas a la vez que conforman un enfoque diferente e igualmente riguroso para abordar la investigación científica en las ciencias sociales. Por un lado, en los estudios que trabajan sobre un único modelo de causalidad, la aplicación de métodos mixtos no es considerada como algo problemático en la perspectiva clásica. De hecho, la triangulación de mediciones hechas con evidencia cuantitativa y cualitativa permite corroborar la solidez de los resultados. Los diseños de triangulación implican hacer la misma pregunta de investigación y evaluar las mismas hipótesis de inferencia causal usando dos métodos diferentes, verificando que ambos produzcan las mismas conclusiones sustantivas con el fin de obtener resultados más robustos. Por ejemplo, si el análisis estadístico y los estudios de casos arrojan resultados positivos en variables relacionadas, esto indica una convergencia y establece una conexión dentro del diseño de triangulación (Seawright, 2016). El problema emerge cuando los resultados

no son convergentes y queda al arbitrio de la persona a cargo de la investigación cómo interpretar esta divergencia.

La triangulación enfrenta así una dificultad central al tratar de conciliar las discrepancias que surgen cuando las lógicas utilizadas arriban a conclusiones divergentes. Seawright (2016), crítico de esta técnica específica, argumenta que estas limitaciones se originan en las incoherencias inherentes a la propia triangulación. Dado que las lógicas cuantitativas y cualitativas se basan en lenguajes distintos, resulta complicado determinar de manera concreta si están en concordancia o si sus resultados difieren. Por un lado, se emplea un coeficiente que indica el efecto promedio de una variable sobre otra, mientras que, por otro lado, se realiza un análisis detallado de procesos y contextos de naturaleza más etnográfica. En la misma línea se posicionan Marradi, Archenti y Piovani (2007), quienes consideran que, el utilizar la triangulación apegada a las estrategias convencionales, termina por resultar en investigaciones que utilizan metodologías cualitativas en las fases exploratorias o descriptivas y metodologías cuantitativas para contrastar hipótesis y hacer inferencia.

Por otra parte, en tanto la perspectiva contemporánea supone que los fundamentos metodológicos de los enfoques cuantitativos y cualitativos no siguen una misma lógica causal, se genera un desafío para pensar la posibilidad de los métodos mixtos (Suárez-Cao y Sánchez-Staniak, 2020). Surge entonces la pregunta de cómo combinar herramientas diseñadas para abordar diferentes tipos de preguntas. La estrategia ya no es la triangulación, sino que se favorece la integración de métodos. Integrar métodos cuantitativos y cualitativos implica dar funciones distintas a cada método, mientras uno se usa para realizar la inferencia, el otro se emplea de manera subordinada para diseñar, refinar o evaluar (Seawright, 2016).¹³

En la estrategia de integración de métodos cuantitativos y cualitativos, se unen distintos métodos con el propósito de generar una inferencia causal única. La elección de la lógica cuantitativa o cualitativa en la que se basará esta inferencia depende del orden en que se utilicen dichos métodos y este orden, a su vez, estará guiado por la pregunta y la respuesta de investigación, como argumentamos más adelante en la sección de consejos prácticos. La premisa subyacente en esta estrategia es que, a pesar de las diferencias entre las distintas tradiciones en relación con las lógicas causales, tanto la lógica cuantitativa como la cualitativa pueden compartir el enfoque de los resultados potenciales.¹⁴ En esta perspectiva coinciden también Anduiza *et al.* (2009), particularmente en la importancia de superar los antagonismos entre uno y otro método, pensando más bien en el fortalecimiento de las estrategias metodológicas basadas en la complementariedad que ofrecen las opciones mixtas.

Pensar en términos de métodos mixtos debería entenderse como una forma de orientar la producción y la investigación científica hacia una perspectiva de diálogo constante entre formas diferentes, tanto de observar como de experimentar la realidad social. Dado que cualquier enfoque es siempre parcial, a la vez que subjetivo, es legítimo admitir que existen al mismo tiempo cosmovisiones varias en el proceso de la investigación académica y no se trata de que una sea mejor que la otra, sino simplemente diferentes. En qué medida es posible que los métodos mixtos sean considerados como una metodología aparte en las ciencias sociales depende de cierta forma de su potencial para contener los diferentes paradigmas dominantes mientras mantiene, simultáneamente, sus elementos característicos en relación a los procesos de recolección de datos, sus métodos de investigación y, particularmente, su filosofía de la ciencia (Greene, 2008).

Finalmente, es importante tener presente que los métodos mixtos no son necesariamente la mejor alternativa para responder cualquier pregunta o para desarrollar cualquier tipo de investigación. Siempre es necesario hacer una reflexión crítica previa respecto a la causalidad que proponen las hipótesis, teniendo en cuenta los objetivos en relación a la inferencia causal y evaluando las secuencias potenciales en la forma de aplicar métodos pertenecientes a diversos enfoques. En este sentido, los métodos mixtos como una perspectiva intermedia se ofrecen como una alternativa más dentro de las herramientas metodológicas disponibles para poner a prueba teorías. Su valor agregado dependerá, en última instancia, de la solidez de otras características integrales del diseño como el planteo de la pregunta de investigación, el desarrollo de las hipótesis y la selección de los casos.

5. Sugerencias para elegir los métodos más adecuados a nuestras preguntas de investigación

En esta sección, nos basamos en la distinción analítica entre ambas perspectivas y proponemos dos lineamientos básicos para elegir el método más pertinente para nuestras investigaciones. El primero se basa en las preguntas y el segundo en las hipótesis que planteamos. Idealmente, las preguntas y las respuestas deberían tener una afinidad entre ellas, pero por motivos puramente analíticos decidimos abordarlas por separado.

La selección del método más adecuado para responder a una pregunta de investigación dependerá en cierta medida de cuál sea la naturaleza de la pregunta. En líneas generales podemos distinguir dos tipos fundamentales de preguntas. Por un lado, hay preguntas que están más bien interesadas en conocer,

¹³ Esta posibilidad de integración abre la puerta a decisiones sobre la secuencia en que se aplica cada uno de los métodos (véase Suárez-Cao y Sánchez-Staniak, 2020 para un análisis detallado de estos temas).

¹⁴ En ese sentido, el efecto causal se entiende desde un enfoque contrafáctico, suponiendo que el resultado observado es, en efecto, la diferencia entre lo que ocurre realmente y lo que podría haber ocurrido si ese caso hubiese sido aleatoriamente asignado a otra categoría de tratamiento (Seawright, 2016).

investigar o medir los efectos o resultados que son consecuencia de una causa principal o de un determinado conjunto de causas. Por otro lado, hay preguntas que se interesan por conocer en profundidad la causa o la combinación de causas que provocan determinados fenómenos.¹⁵

Las preguntas enfocadas en comprender efectos causales o de tratamiento centran su atención en el cambio que se produce en el resultado (la variable dependiente, o Y) cuando se presta atención al cambio en una variable independiente (o X) que genera este efecto. Si bien los efectos individuales de tratamiento varían de una unidad a otra, las investigaciones orientadas a la explicación de los resultados suelen preferir estimar efectos medios de tratamiento en el cual se mide el impacto promedio de los cambios en X sobre los cambios en Y a nivel poblacional (Gerring, 2014: 237).

Un ejemplo de esto puede encontrarse en el estudio de la participación electoral en función de las actitudes individuales, donde se busca comprender el impacto promedio que ejercen los cambios actitudinales en el comportamiento electoral del votante que se observa en última instancia en el voto o en la abstención (Carreras y Castañeda-Angarita, 2014). La naturaleza de este enfoque, en tanto aspira a parecerse a una experimentación controlada, lo vincula de forma directa con los métodos cuantitativos, es decir con el análisis estadístico con muestras de n-grande. Este tipo de enfoques permiten también hacer estudios predictivos.

En las preguntas que se enfocan en las causas, el interés se centra en explicar los resultados de casos individuales o en comprender con mayor profundidad los efectos de ciertos factores causales dentro de casos individuales. Debido a que lo que interesa a los investigadores es entender las causas que llevan a determinado resultado, el proceso parte de la observación del resultado y desanda el camino hacia las causas que lo produjeron. Los estudios sociológicos sobre los orígenes de la democracia y la dictadura como el de Barrington Moore (1966), o el estudio de las revoluciones sociales de Theda Skocpol (1979), se inscriben en este tipo de enfoques, donde lo central es comprender los factores causales complejos que producen un determinado desenlace u otro. Los tipos de investigaciones que surgen de este enfoque generan modelos que se sostienen sobre la identificación de combinaciones causales o condicionales necesarias y suficientes para observar determinados resultados (Goertz y Mahoney, 2012). A diferencia del enfoque de efectos promedios, las explicaciones causales centradas en las causas generalmente necesitan considerar análisis multivariados y contextos específicos, y son propias de la investigación con métodos cualitativos.

Siguiendo los postulados de la perspectiva contemporánea, es importante que nuestros métodos sean congruentes con las hipótesis que buscamos evaluar. De esta manera, el mejor consejo que podemos dar con respecto a la relación entre la teoría y la metodología se basa en la existencia de dos grandes enfoques metodológicos diferentes para abordar las causas en el ámbito político. El método estadístico se utiliza en teorías e hipótesis que postulan que las causas políticas son pocas, parsimoniosas, independientes entre sí y del contexto, y que postulan la misma fuerza causal en todo momento y lugar. En este método, se busca establecer relaciones cuantitativas entre variables y realizar inferencias sobre la causalidad política.

Por otro lado, si nuestra teoría incluye causalidades complejas de relaciones combinatorias y no lineales, lo ideal es utilizar métodos cualitativos que involucren, por ejemplo, el rastreo de procesos (*process tracing*) en un estudio de caso o n-pequeño (Bennett y Checkel, 2014; Bril-Mascarenhas *et al.*, 2017). De este modo, los métodos cualitativos se emplean en teorías e hipótesis que sostienen que las causas políticas son múltiples, coyunturales y se desarrollan en patrones de interacción complejos. Estos métodos reconocen que las causas políticas están influenciadas por procesos temporales y territoriales, y buscan comprender en profundidad los contextos y las dinámicas subyacentes. A través de técnicas como el análisis de casos, la observación participante y la entrevista, se busca capturar la complejidad y la riqueza de las causas políticas en su contexto específico, sacrificando la generalización de nuestros resultados.

En resumen, el método cuantitativo es más afín para evaluar causas políticas parsimoniosas y relaciones cuantificables, mientras que los métodos cualitativos se enfocan en la comprensión detallada de las causas políticas en contextos complejos y cambiantes. Ambos enfoques ofrecen perspectivas complementarias para el análisis de la causalidad en el ámbito político.

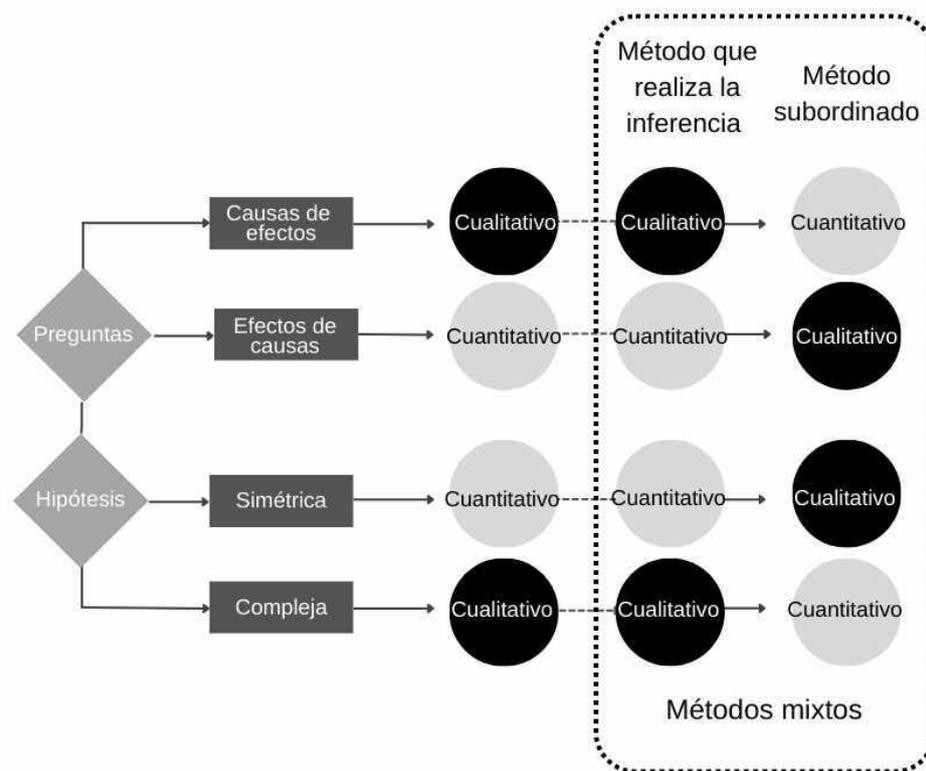
De estos consejos pareciera desprenderse la imposibilidad del uso de los métodos mixtos. Sin dejar de reconocer que hay posturas en la disciplina que son altamente escépticas respecto a la ganancia de combinar métodos cualitativos y cuantitativos (Goertz y Mahoney, 2012), nuestra postura aquí toma posición cercana a los beneficios de la estrategia de integración de métodos mixtos y por ende, valora positivamente este diseño de investigación. Los métodos mixtos no son apropiados para todos los tipos de investigación ni para responder todas las preguntas.

En cualquier diseño que involucre la combinación de enfoques cualitativos y cuantitativos, es necesario reflexionar sobre la causalidad planteada en las hipótesis con el objetivo de seleccionar el mejor método para la inferencia causal y determinar la secuencia de aplicación de los métodos. Es importante destacar que la metodología mixta no es una solución universal que automáticamente generará teorías más sólidas. En cambio, es otra herramienta dentro de nuestro conjunto de métodos cuyo valor dependerá de la solidez del diseño de la investigación, la pregunta que se busca responder y las hipótesis formuladas.

A continuación, el gráfico 1 muestra un diagrama resumido de las estrategias propuestas.

¹⁵ La distinción entre efectos-de-causas y causas-de-efectos está desarrollada extensamente en el capítulo 3 de *A Tale of Two Cultures* (Goertz y Mahoney, 2012).

Gráfico 1. Métodos de acuerdo con preguntas e hipótesis



Fuente: elaboración propia.

6. Conclusiones y matices

El presente artículo propuso dos distinciones analíticas sobre la cuestión del método en ciencia política: un primer momento, al que denominamos perspectiva clásica, que coincide con la profesionalización de la disciplina en el que los métodos cuantitativos eran considerados superiores y preferibles a los cualitativos. En un segundo momento, al que llamamos la perspectiva contemporánea, se empiezan a valorar las ventajas de los distintos métodos en relación a la causalidad esbozada en las respuestas hipotéticas a las preguntas de investigación. Así, se argumenta que según la causalidad estipulada es posible definir la conveniencia de usar un método cuantitativo o cualitativo.

Con el objetivo de abordar esta complejidad metodológica, nuestro argumento va más allá de las preguntas e incluye a las hipótesis como guía para seleccionar los métodos más adecuados en nuestras investigaciones. Es fundamental que la elección entre estrategias cuantitativas, cualitativas o mixtas se realice en un diálogo directo con las preguntas de investigación y las respuestas que buscamos obtener. Por esto mismo, es importante reflexionar sistemáticamente sobre la naturaleza del fenómeno que estamos estudiando.¹⁶ Algunos fenómenos son más susceptibles de ser medidos de manera cuantitativa, mientras que otros requieren un enfoque más cualitativo para capturar su complejidad y matices.

Del mismo modo, rescatamos la estrategia de integración de métodos en diseños de metodología mixta. Estamos de acuerdo con Seawright (2016) y Mahoney (2008) que la secuencia es clave para poder mantener la congruencia entre la causalidad esbozada en las teorías y los postulados metodológicos. Así, un método se encarga de evaluar empíricamente las hipótesis y el otro puede ayudar a refinar, profundizar, establecer el mecanismo causal o evaluar la generabilidad del resultado obtenido con el otro método.

Finalmente, una última advertencia viene de la mano de las posibilidades que tenemos como investigadoras e investigadores para emplear todos los métodos de igual manera. Es importante destacar que en la práctica, debido a la creciente especialización técnica requerida por los métodos actuales, ya tendemos a tener una preferencia metodológica que actúa como un lente a través del cual percibimos el mundo. Esto tiene un impacto en las preguntas que planteamos y en las respuestas que buscamos en nuestra investigación.

Es decir, la elección del método siempre está influenciada por nuestra experiencia y preferencia previa, que determinan las preguntas que captan nuestra atención y las hipótesis que formulamos como respuestas. Además, nuestra propia experiencia y *expertise* es moldeada por el entrenamiento que recibimos en las

¹⁶ Hall (2003) llama a esto la ontología del mundo de lo social, cómo creemos que opera la causalidad en el mundo real.

universidades y, en última instancia, por lo que la disciplina sanciona como métodos válidos. La cuestión del método en la ciencia política es una buena oportunidad para reflexionar también sobre la circulación del poder en el conocimiento politológico, con sus jerarquías globales y el impacto en especial sobre la producción de investigadoras e investigadores situados en la periferia.

6. Bibliografía

- Ahmed, A. y R. Sil (2012): "When Multi-Method Research Subverts Methodological Pluralism - or Why We Still Need Single Method Research", *Perspectives on Politics*, 10 (4), pp. 935-953, <https://doi.org/10.1017/S1537592712002836>
- Almond, G. y B. Powell (1966): *Comparative Politics: A Developmental Approach*, Boston, Little Brown and Co.
- Anduiza, E., I. Crespo y M. Méndez (2009): "Metodología de la ciencia política", *Cuadernos Metodológicos*, 28, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Aragón Trelles, J. (2010): "Ciencia política y Metodología de Investigación: ¿Qué tan posible es compartir estándares similares sobre lo que constituye una buena y válida investigación empírica?", *POLITAL, Revista de ciencia política*, 1, pp. 103-107.
- Bagehot, W. (1867): *The English Constitution*, London, Chapman and Hall.
- Bennet, A. y J. Checkel (2014): *Process Tracing: From Metaphor to Analytic Tool*, Cambridge, Cambridge University Press, <https://doi.org/10.1017/CBO9781139858472>
- Bol, D. (2019): "Putting Politics in the Lab: A Review of Lab Experiments in Political Science", *Government and Opposition*, 54 (1), pp. 167-190, <https://doi.org/10.1017/gov.2018.14>
- Brady, H. y D. Collier (2004): *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, Oxford, Rowman & Littlefield.
- Bril-Mascarenhas, T., A. Maillet y P-L. Mayaux (2017): "Process tracing. Inducción, deducción e inferencia causal", *Revista de ciencia política*, 37 (3), pp. 659-684. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2017000300659>
- Cais, J. (1997): "Metodología del Análisis Comparativo", *Cuadernos Metodológicos*, 21, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Carreras, M. y N. Castañeda-Angarita (2014): "Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives", *Comparative Political Studies*, 48 (8), pp. 1079 - 1104, <https://doi.org/10.1177/0010414013488>
- Dunning, T. (2008): "Improving Causal Inference: Strengths and Limitations of Natural Experiments", *Political Research Quarterly*, 61 (2), pp. 282-293, <https://doi.org/10.1177/1065912907306>
- Dunning, T. (2012): *Natural Experiments in the Social Sciences: A Design Based Approach*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Easton, D. (1953): *The Political System: An Inquiry Into the State of Political Science*, New York, Alfred A. Knopf Inc.
- Geddes, B. (2003): *Paradigms and Sand Castles: Theory Building and Research Design in Comparative Politics*, Chicago, The University of Michigan Press.
- George, A. y A. Bennett (2005): *Case Studies and the Development of Theory*, Cambridge, The MIT Press.
- Gerber, A. (2011): "Field Experiments in Political Science", en J. Druckman, D. Greene, J. Kuklinski, y A. Lupia, eds., *Cambridge Handbook of Experimental Political Science*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 115-138, <http://doi.org/10.1017/CBO9780511921452.009>
- Gerring, J. (2007): *Case Study Research: Principles and Practices*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Gerring, J. (2012): *Social Science Methodology: A Unified Framework, Strategies for Social Inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Goertz, G. y J. Mahoney (2012): *A Tale of Two Cultures: Qualitative and Quantitative Research in the Social Sciences*, Princeton, Princeton University Press.
- Hall, P. (2003): "Aligning Ontology and Methodology", en J. Mahoney y D. Rueschemeyer, eds., *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 373-404.
- King, G., R. O. Keohane y S. Verba (1994): *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press.
- Leopold, D. y M. Stears (2008): *Political Theory: Methods and Approaches*, Oxford, Oxford University Press.
- Levy, J. (2001): "Explaining Events and Developing Theories: History, Political Science and the Analysis of International Relations", en C. Elman y M. Fendius Elman, eds., *Bridges and Boundaries: Historians, Political Scientists and the Study of International Relations*, Cambridge, MIT Press, pp. 39-84.
- Lijphart, A. (1971): "Comparative Politics and the Comparative Method", *American Political Science Review*, 65 (3), pp. 682-693. <https://doi.org/10.2307/1955513>
- Lijphart, A. (1975): "The Comparable-Cases Strategy in Comparative Research", *Comparative Political Studies*, 8 (2), pp. 158-177. <https://doi.org/10.1177/001041407500800>
- Linz, J. y A. Stepan (1978): *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Mahoney, J. (2001): "Beyond Correlational Analysis: Recent Innovations in Theory and Method", *Sociological Forum*, 16 (3), pp. 575-593. <https://www.jstor.org/stable/684726>
- Mahoney, J. y D. Rueschemeyer (2003): *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Mahoney, J. (2003): "Strategies of Causal Assessment in Comparative Historical Analysis", en J. Mahoney y D. Rueschemeyer, eds., *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 337-373.

- Mahoney, J. (2008): "Toward a Unified Theory of Causality", *Comparative Political Studies*, 41(4-5), pp. 412-436. <https://doi.org/10.1177/0010414007313115>
- Marradi, A., N. Archenti y J. I. Piovani (2007): *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Emecé.
- Mill, J. S. (1843): *A System of Logic: Ratiocinative and Inductive*, Londres, Longman's, Green and Co.
- Monroe, K. R. (2005): *Perestroika! The Raucous Revolution in Political Science*, New Haven, Yale University Press.
- Moore, B. (1966): *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, Beacon Press.
- Przeworski, A. y H. Teune (1970): *The Logic of Comparative Social Inquiry*, New York, John Wiley and Sons, Inc.
- Ragin, C. (2008): *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*, Chicago, University of Chicago Press.
- Sartori, G. (1970): "Concept Misformation in Comparative Politics", *American Political Science Review*, 64 (4), pp. 1033-1053. <https://doi.org/10.2307/1958356>
- Sartori, G. (1991): "Comparing and Miscomparing", *Journal of Theoretical Politics*, 3 (3), pp. 243-257. <https://doi.org/10.1177/095169289100300>
- Schatz, E. (2009): "What Kind of Ethnography Does Political Science Need?", en E. Schatz, ed., *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 303-318.
- Seawright, J. (2008): "Case Studies and Theory Development in the Social Sciences", *Journal of Politics*, 70 (1), pp. 276-278. <https://doi.org/10.1017/s0022381607080231>
- Seawright, J. (2016): *Multi-Method Social Science: Combining Qualitative and Quantitative Tools*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Skocpol, T. (1979): *States and Social Revolutions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Suarez-Cao, J. y F. Sánchez Staniak (2020): "Métodos Mixtos: diseñando investigaciones que combinan enfoques cualitativos y cuantitativos" en Caminotti, M. y P. Toppi, Eds., *Metodología de la Investigación Social: Caja de Herramientas*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, pp. 113-126
- Wedeen, L. (2009): "Ethnography as interpretive enterprise: first-person research", en E. Schatz, ed., *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 75-94.
- Wilson, W. (1885): *Congressional Government: A Study in American Politics*, Princeton University Press.

